

EL PAPEL DE LAS NACIONES PEQUEÑAS ENTRE LAS GRANDES

(Caso de Eslovaquia)

PARTE TERCERA

VIII. RELACIONES HISPANO-ESLOVACAS

A) Durante la guerra (1939-1945)

Cuando en el mapa de Europa aparece el 14 de marzo de 1939 por primera vez desde el siglo x una Eslovaquia como Estado independiente, en las relaciones hispano-eslovacas nace una nueva etapa histórica⁵³. España reconoce *de iure* al nuevo Estado ya el 25 de abril de 1939. Por vez primera en la historia se establecen entre los dos países lejanos relaciones oficiales a nivel de relaciones diplomáticas plenas. Poco después llega a la capital de Eslovaquia, Bratislava, el embajador de España Cano y Trueba.

⁵³ Desde la Edad Media, los contactos entre las gentes de estos dos países se llevaban a cabo en distintas formas, a pesar de una distancia de más dos mil kilómetros que los separa geográficamente:

a) en el terreno espiritual, según algunas crónicas que se refieren a peregrinos eslovacos por las rutas del Norte de la Península del *Camino de Santiago*, hasta la tumba del Apóstol en la Catedral compostelana. Todo indica que los eslovacos conocían también Zaragoza como lugar de destino o tránsito de peregrinación (son bastante frecuentes los nombres y aun más apellidos de Pilar en Eslovaquia);

b) a través del comercio, ante todo con el País Vasco y Cataluña, según se desprende de una serie de apellidos muy corrientes en Eslovaquia, por ejemplo, Blaško = Blasco; Garaj = Garay; Llompart = Lompart, o Varga(s), etc.;

c) en el siglo xvi: en 1561 se establecen en la ciudad de Trnava, desde enero de 1578 sede de la Provincia eclesiástica de Eslovaquia, jesuitas españoles para fundar colegios como centros ideológicos con el fin de combatir la difusión de la Reforma; entre los principales forjadores de la Contrarreforma eran Juan Alfonso de Vitoria y Hurtado Pérez; a partir de 1635, los jesuitas fueron encargados de la Universidad Católica de la misma ciudad, y que funcionaría durante más de ciento cincuenta años antes de ser trasladada a Budín = la actual Budapest, Hungría;

d) vivo interés por el Siglo de Oro y obras maestras de la literatura mundial: Don Quijote de la Mancha, etc.; en el siglo xix, la prensa eslovaca prestaba mucha atención a los procesos políticos en España, especialmente a partir de la Constitución de Cádiz, de 1812, y

e) siglo xx: un número reducido de eslovacos participa en la guerra civil española dentro de la brigada del comunista checo Klement Gottwald.

1. *Doctor Jozef A. Mikuš* es el primer representante oficial de Eslovaquia en Madrid⁵⁴ en función de *Chargé d'Affaires* y como tal extendió sus actividades también a algunas repúblicas iberoamericanas.

Mikuš observaría que entre España y Eslovaquia no había problemas políticos; los dos regímenes se inspiraban en sus respectivas tradiciones nacionales y convicciones religiosas. Su postura anticomunista crearía desde el principio condiciones óptimas para desarrollar con plenitud sus relaciones mutuas, sin obstáculos de ninguna clase⁵⁵, a pesar de la recién terminada guerra civil española, cuya marcha fue seguida muy de cerca en Eslovaquia, y en vísperas de la amenaza de la Segunda Guerra Mundial.

Excelentes eran sobre todo relaciones comerciales y culturales⁵⁶. La prensa española prestaba gran atención al problema eslovaco, especialmente con motivo de la celebración todos los años del Día de la Independencia, el 14 de marzo. Progresivamente se fueron desvaneciendo los efectos de la propaganda checa de los Gobiernos de Praga (Masaryk y Beneš) respecto a su modelo de régimen democrático en Europa central entre las dos guerras. La opinión pública española tomó plena conciencia de la presencia eslovaca en España que perduraría hasta mucho después de terminada la segunda conflagración mundial.

Existía, asimismo, un servicio consular y caritativo especialmente para aquellos eslovacos que a raíz de la derrota de Francia en junio de 1940 se refugiaron en España indocumentados, siendo necesario legalizar sus *status* antes de poder salir para otros países o regresar a su patria de origen, Eslovaquia. Incluso hubo algún que otro despedido que se viera implicado en la guerra civil con la brigada checa Klement Gottwald⁵⁷.

En sus cuatro años de actividad diplomática, Mikuš dejó en España una profunda huella en las relaciones hispano-eslovacas (1940-

⁵⁴ Procedente de Roma donde desempeñaba el cargo de primer secretario de la Embajada eslovaca ante el Quirinal. A Madrid llega el 11 de abril de 1940; véase a continuación sus referencias al respecto en el libro *Pamäti...* (Memorias...).

⁵⁵ J. A. Mikuš: *Pamäti slovenského diplomata* (Memorias de un diplomático eslovaco), Middletown, Pa., USA, 1978, JEDNOTA, 93-156, Madrid (1940-1944).

⁵⁶ España exportaba a Eslovaquia naranjas, limones, uvas, frutos secos, plomo, pieles y otros productos; Eslovaquia, en cambio, principalmente pieles mediante la empresa Textilia, de Bratislava, que tuvo en Madrid su representación permanente. Por otra parte, en la Universidad Matritense estudiaron S. Culen, K. Krčmery y M. Ruppeldt, a intercambio por Manuel Maestro Maestro, cursando estudios en la Universidad de Bratislava. Después de la guerra estuvo luego en la Embajada de España en Washington en función de secretario.

⁵⁷ El caso de Jozef Dom, de Detva, Eslovaquia central, condenado a la pena capital, rebajada a continuación a veinte años de prisión, y poco después puesto en libertad, regresando a Eslovaquia.

1944); a la edad de treinta y un años, este diplomático imprimió a las relaciones hispano-eslovacas una atractiva forma de entendimiento y admiración entre los dos pueblos y países igual que un contenido realista dadas las condiciones en que se batían los pueblos europeos por salvar la paz o dejarse arrastrar por el ya inevitable estallido de la conflagración. Causó una profunda admiración entre el cuerpo diplomático occidental acreditado en Madrid. Intrigas del ex presidente checo Eduardo Beneš, exiliado en Londres desde octubre de 1938, de abandonar su puesto de representante de *Slovenská republika* en Madrid y entrar en sus servicios de prorrorestauración de Checo-Eslovaquia, una vez terminada la guerra no encontraron en él ninguna resonancia positiva. Mikuš regresó a Bratislava a principios de marzo de 1944 para ocupar un nuevo alto cargo en el Ministerio de Asuntos Exteriores de Eslovaquia⁵⁸.

Mientras tanto, y con mucho tacto, prepararía el camino para su sucesor...

2. *Doctor Jozef Cieker* llega a Madrid a primeros de mayo de 1944 en función de *embajador* de la *Slovenská republika*, permaneciendo en su puesto hasta el final de la guerra⁵⁹. Poco después es recibido por el entonces jefe del Estado español, Francisco Franco Bahamonde en su palacio residencial de El Pardo, en compañía del primer secretario de la Embajada doctor Pablo Cablk⁶⁰; fue en el momento en que también Franco empezaría a reorientar su política tanto interior como exterior, inclinándose cada vez más hacia el bando aliado al prever la cercana caída de las potencias del Eje.

Junto a sus obligaciones oficiales, Cieker entraría en contacto con antiguos amigos españoles de *Pax Romana*, en la que también él era funcionario en representación de la Unión de los Estudiantes Católicos Eslovacos entre las dos guerras. Mediante esta orientación entraría en contacto con altas jerarquías eclesiásticas en Barcelona, Valencia, Málaga, Sevilla y Madrid, hecho que a continuación le serviría como punto de partida para las actividades ya durante la posguerra.

⁵⁸ Compárese S. GLEJDUKA: *Spomienka na vzácneho priateľa Slovákov* (recuerdo dedicado a un gran amigo de los eslovacos: J. M. Cordero Torres). En el anuario eslovaco-americano *Jednota-1979*, Middletown, Pa., USA, p. 128: Un trozo de la historia de Eslovaquia, en relación con la misión diplomática eslovaca en España y sus titulares Mikuš y Cieker. Secretario de la misma fue Pablo Cablk, que vive en Madrid.

⁵⁹ Antes Cieker representaba a Eslovaquia en Belgrado, y una vez desintegrada Yugoslavia en 1941 pasó a Zagreb, al constituirse el Estado croata.

⁶⁰ Se trataba más bien de una audiencia privada, cordial y franca al enjuiciar la situación internacional y las aspiraciones de Eslovaquia.

Conectó con los contactos de su antecesor dándoles un tono de solidaridad hispano-eslovaca que perduró prácticamente hasta su muerte en enero de 1969. Una resonancia inaudita encontraban sobre todo en Madrid las celebraciones del 14 de marzo con representación de altos cargos de Gobierno y del mundo político e intelectual. Como norma de conducta le guiaba el universalismo cristiano en virtud del cual creía en la salvaguardia de la paz para todos los pueblos sobre las bases del derecho de autodeterminación. Otro aspecto de su pensamiento político giraba en torno a la necesidad de reconstruir una Europa unida en condiciones de justicia e igualdad tanto para los grandes como para los pequeños⁶¹; España estaba predestinada como un miembro más de una Europa confederal o, al menos federal, no solamente por sus raíces espirituales, sino también por su posición estratégica frente a la cuenca mediterránea de Iberoamérica. Como última fuente de inspiración en Cieker no cabía otra alternativa que la Cristiandad ajustada a las nuevas condiciones de vida y de desarrollo de los pueblos y de los hombres. De manera especial le preocupaba la suerte de los pueblos del Este europeo devorados literalmente por el imperialismo soviético en generosa ayuda de los aliados occidentales. En este caso, Cieker insistía en la necesidad de convertirse España en un baluarte ante el cataclismo sobrevenido en forma del comunismo universal.

En este ambiente de ideas, Cieker termina su carrera diplomática oficial en mayo de 1945 y, sin embargo, su impacto tuvo que ser enorme al fijarnos, a continuación, en la obra que construiría a partir de aquel momento en favor de España y de varios países englobados ya definitivamente en la esfera soviética.

B) *Período de la posguerra (1945-1949)*

1. Una vez desaparecida la *Slovenská republika* al ser incorporada contra la voluntad de su población a la restaurada Checo-Eslovaquia en 1945 con ayuda de las tropas soviéticas, deja de existir también la Embajada de Madrid. Cieker decide fijar su residencia en la capital de España como *persona privada*, aunque *privilegiada*, junto con algunos diplomáticos de otros países que cayeron bajo la ocupación soviética⁶². Los contactos anteriores con las altas esferas

⁶¹ GÓMEZ TELLO fue uno de los más dinámicos periodistas al propagar y defender la causa eslovaca. Eran tradicionales sus comentarios publicados con motivo del 14 de marzo cada año en *Arriba*.

⁶² Las autoridades españolas le concedieron un documento especial que le permitía moverse como cuasidiplomático, percibiendo además una modesta paga mensual de subsistencia.

de la Iglesia cultivaba ininterrumpidamente de acuerdo con los valores de defensa de los pueblos sojuzgados por el comunismo. Desde el Vaticano secundaba su actividad otro ex diplomático eslovaco, Karol Sidor⁶³. Sus relaciones con varios ministros y altas jerarquías de la política española, los diplomáticos occidentales aquí acreditados y sobre todo con los representantes de los pueblos bajo comunismo profundizaba sistemáticamente encontrando vivo interés y apoyo entre los diversos sectores de la opinión pública.

Cieker era también corredactor del *Boletín de las naciones oprimidas por el comunismo* e iniciador de la publicación *Cartas de España* en el momento en que España se vio expuesta al bloqueo internacional como protesta contra el régimen franquista⁶⁴. La mejor ayuda moral en aquellos momentos difíciles para el país fue la prensa al propagar al mismo tiempo la creación de lo que iba a llamarse Obra Católica de Asistencia Universitaria (OCAU).

2. En estas condiciones no sorprende el que la creación de la OCAU fuera como símbolo de la simbiosis hispano-eslovaca en la resistencia y lucha anticomunista. La presión del frente tridimensional: Cieker-Iglesia-Sidor, es decir, desde Madrid, España y el Vaticano, sobre la opinión pública tanto nacional como internacional, tuvo como consecuencia la aprobación de la constitución de dicha institución por parte del Gobierno en estrecha relación con los ministerios de Educación Nacional (Joaquín Ruiz-Giménez) y de Asuntos Exteriores (Martín Artajo), preferentemente; se trataba de una institución única en el mundo en aquella época, cuyo instrumento práctico llegó a ser el Colegio Mayor Santiago Apóstol (CMSA), sito en Donoso Cortés, 63, Madrid-15.

Entre 1949 y 1969 pasaron por dicho Colegio más de 150 estudiantes procedentes de diversos rincones de la geografía europea y española con el fin de terminar o perfeccionar sus estudios en diferentes facultades de la Universidad Matritense o Escuelas Superiores⁶⁵ que por razones obvias no habrían podido llevar a cabo en sus países de origen debido a la presencia del comunismo. El primer director del CMSA era Alfredo Sánchez Bella (1948), a continuación embajador de España ante el Quirinal (hasta 1969) y luego ministro de Infor-

⁶³ Igualmente persona privada, privilegiada a invitación de las autoridades del Vaticano. Hasta su emigración a Canadá en 1950 vivía en el palacio Zecca, antiguo edificio de acuñación de monedas del Vaticano.

⁶⁴ Según se sabe, la Argentina del general Perón era uno de los pocos países que acudieron generosamente en ayuda de España.

⁶⁵ Aparte de los españoles, vivían en dicho Colegio: 1, polacos; 2, letones; 3, bielorrusos; 4, ucranianos; 5, rusos; 6, rumanos; 7, albaneses; 8, serbios; 9, croatas; 10, eslovenos; 11, magiares; 12, eslovacos; 13, checos; 14, chinos.

mación y Turismo en sustitución de Manuel Fraga Iribarne. El segundo y definitivo director de este Colegio fue Cieker, desde 1949 hasta su muerte en enero de 1969.

Cieker logró formar de las individualidades heterogéneas, desde el punto de vista nacional y confesional, una comunidad homogénea viendo en ella una semilla de una futura Europa unida al amparo del universalismo cristiano⁶⁶. En cualquier caso, la señal de alarma fue el «Golpe de Praga», de febrero de 1948, cuando Stalin decidió ir incorporando definitivamente a las llamadas democracias populares del Este europeo al imperio soviético.

3. Durante la misma época (1949-1969) funcionan radioemisiones de RNE para aquellos países en propios idiomas y, lo que es más importante, de acuerdo con las tradiciones nacionales y religiosas de los pueblos a que se dirigían. No se trataba de emisiones extranjeras de RNE en lengua nacional u otra, sino de emisiones eslovaca, polaca, ucraniana, etc., de RNE, lo que les dio un valor especial al enjuiciar emisiones similares organizadas en países considerados como democráticos⁶⁷. La emisión eslovaca corrió a cargo de Cieker disponiendo de dos colaboradores más.

De esta manera, los pueblos destinatarios de dichas emisiones pudieron seguir hasta 1975 la situación en España, cerrada herméticamente por los medios de comunicación masiva comunistas; al mismo tiempo, estuvieron informados objetivamente sobre la situación internacional, así como respecto a las actividades de las respectivas emigraciones nacionales. Mediante este sistema de comunicación, más de veinte años España y los pueblos del Este europeo mantuvieron esa clase de relaciones a gran distancia en beneficio de ambas partes. Gran mérito en este campo le corresponde al ex diplomático eslovaco, José Cieker.

C) *Capítulo sui generis en las relaciones entre España y Eslovaquia (1954-1979)*

1. A sugerencia del ya ex diplomático y entonces director del CMSA Cieker llega a Madrid el 12 de noviembre de 1954 el autor del

⁶⁶ Entre los grupos más numerosos figuraban: polacos, ucranianos, eslovenos, magiares, croatas y eslovacos.

⁶⁷ Las emisiones desde París, Londres, Nueva York, Köln, München nunca se presentaban como emisión, por ejemplo, eslovaca, rusa, etc., de Radiodifusión Française, Radio Free Europe, Voice of America o Deutsche Welle, sino, por el contrario, emisión francesa, británica... en el idioma correspondiente. Las redacciones de las respectivas secciones nacionales nunca gozaron de tanta libertad y confianza como las de RNE.

presente estudio *Stefan Glejdura*, procedente de Lovaina, Bélgica, vía Munich, para completar sus estudios en la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de la Matritense. A principios de 1956 Carlos Ollero le llama al *Instituto de Estudios Políticos* con el fin de co'aborar en sus diferentes secciones, en primer lugar en el Centro de Documentación y la *Revista de Estudios Políticos*⁶⁸ como becario.

Debido a las condiciones de su procedencia (Europa central, concretamente Eslovaquia) y sus conocimientos idiomáticos, su actividad se fue extendiendo a otras secciones del Instituto, especialmente a la REVISTA DE POLÍTICA INTERNACIONAL por especializarse en grandes problemas del Este europeo⁶⁹, prácticamente desconocidos en España o interpretados a través de segundas manos. En este caso ya no pudo tratarse de relaciones oficiales como lo eran en la época de los diplomáticos Mikus y Cieker, sino pura y simplemente de una colaboración a nivel intelectual en beneficio tanto de España como de Eslovaquia.

En mutuo interés, comprensión y compenetración, Gledjura estructuraría su programa de trabajo a largo plazo, de acuerdo con ciertos condicionamientos que la política internacional impone a los estudiosos de las distintas materias a tratar, siempre que sean de suma actualidad, pero dentro de un contexto que por la naturaleza de las cosas llegan a formar un cuerpo compacto y duradero, capaz de ofrecer continuidad y al mismo tiempo diferenciación, según las circunstancias en que se fueron manifestando diferentes acontecimientos a escala primordialmente europea. En este sentido, el ya desaparecido J. María Cordero Torres fue iniciador y promotor de incluir en la REVISTA DE POLÍTICA INTERNACIONAL cuestiones antes nunca abordadas⁷⁰. Resulta que a lo largo de los últimos veinte años esta REVISTA tiene en su haber los siguientes sectores de la política internacional:

- a) La política exterior de la URSS —desde los comienzos hasta la actualidad.
- b) Grandes problemas del Este europeo —país por país, siempre en relación con los países limítrofes desde el punto de vista regional o nacional.

⁶⁸ GLEJDURA se doctoró el 21 de julio de 1960 en la Universidad de Madrid con la tesis de: *Las migraciones — problema internacional*, editada luego en 1965 por Bolaños y Aguilar. Director del IEP era entonces Javier Conde, últimamente embajador en Bonn, donde falleció hace dos años.

⁶⁹ A través de recensiones, bibliografías, documentación, notas y sobre todo de estudios.

⁷⁰ De un modo especial interesaban diferentes problemas relacionados con el centro y el este de Europa, cuestiones del comunismo, política exterior de la URSS, etc.

- c) El sector centroeuropeo con sus particularidades específicas basadas en las condiciones históricas.
- d) Europa occidental, la *Ostpolitik* de la República Federal de Alemania y relaciones Este-Oeste.
- e) Eslovaquia, su misión histórico-equilibradora en relación con los países vecinos y la cuestión de autodeterminación.
- f) Eurocomunismo—derechos y libertades humanos, disidentismo.
- g) Documentación sobre los fines mundiales del comunismo, especialmente del soviético.
- h) Cuestiones esporádicas, problemas *ad hoc*, con motivo de diversos aniversarios que determinaron el curso de la política europea de la posguerra y su importancia para la situación actual.

Este cuadro tiene un fondo común del que brotan realidades tanto antagónicas como convergentes⁷¹. Según las circunstancias del lugar y del tiempo, pueden variar de posición y hasta de forma, pocas veces de contenido. Tomas de postura bruscas y sorprendentes no sirven sino de encubrir un planteamiento estratégico de otros fines, frecuentemente callados, cuya aparición se puede dar en un momento menos previsto. La solución inacabada engendra nuevos conflictos, puesto que para la política exterior soviética no conviene buscar soluciones acabadas cara al futuro: la revolución mundial perdería su principal razón de ser. Frente a esta táctica nos encontramos ante una política occidental desunida, competidora entre sí, contradictoria de por sí, inoperante y sólo circunstancialmente eficaz. Las estrategias globales suelen ser de gran inspiración, además idealizada inoportunamente en formas que el adversario no encuentra dificultades en localizar los auténticos problemas, que acto seguido aprovecha a su favor.

Resulta que a pesar de las grandes distancias geográficas que puedan separar a dos países, en este caso España y Eslovaquia, siempre caben en sus relaciones mutuas, trátense de relaciones oficiales o no oficiales, elementos constitutivos que invitan, promueven y hasta imponen un desarrollo positivo y beneficioso para las partes en cues-

⁷¹ Hasta el presente fueron publicados en esta REVISTA 128 trabajos, y nueve en otras publicaciones —fuera del IEP—, por ejemplo, del Instituto de Ciencias Sociales de la Diputación Provincial de Barcelona. Compárese la lista completa (hasta 1975) en *Slovak Studies VII: Bibliographica* (1945-1965), orden de números: 754-755; 827-828; 1315; 1915-1919; asimismo *Slovak Studies-XVII: Bibliographica-2* (1965-1975), orden de números: 781-788; 2620-2629; 2631-2658; recientemente, entre 1975 y 1979: 38 trabajos más, en los números 143 hasta 164 de RPI. *Slovak Studies* es un anuario editado por el Instituto Eslovaco en Roma.

tión. Es cierto que la situación internacional condiciona en buena parte su manifestación práctica, pero nunca podrá anular los efectos positivos en su curso normal mientras entre las partes interesadas exista buena predisposición a entendimiento y colaboración efectiva. De este presupuesto dependen luego la forma y el contenido de cómo llevar a cabo los asuntos de esta índole.

Retrospectivamente, creemos que la forma y el contenido en que se realizaron —y siguen realizándose— las relaciones hispano-eslovacas durante esos cuarenta años pueden servir de buen, si no excelente ejemplo para casos y situaciones similares en otras latitudes⁷². En honor a la verdad hay que hacer constar que el Gobierno español, decidido a mantenerse al margen del conflicto armado, envió al Gobierno eslovaco en septiembre de 1939 un telegrama pidiéndole que adoptara la misma actitud, confirmada a continuación por los hechos —hasta 1944-45.

En estas condiciones se fueron estructurando tres formas de relaciones hispano-eslovacas: 1. *Relaciones oficiales*, con representación diplomática plena a cargo de J. Mikus (1940-1944) y J. Cieker (1944-1945). 2. *Relaciones semificiales*, a cargo del ya ex diplomático Cieker (a partir de 1945 hasta 1949, especialmente, con prolongación hasta 1969); de este período proceden la existencia de la OCAU y del CMSA igual que la Emisión Eslovaca de RNE. 3. *Relaciones a nivel puramente intelectual* (1954-1979), a invitación de las autoridades académicas de la Universidad Matritense y del Instituto de Estudios Políticos; su protagonista es el autor del presente estudio cuya actividad gira en torno principalmente a trabajos sobre el Este europeo que se vienen publicando preferentemente en la REVISTA DE POLÍTICA INTERNACIONAL.

IX. RELACIONES CON OTROS PAÍSES

1. Alemania

Ya hemos señalado cuál era el sistema político de Eslovaquia⁷³ y que, por tanto, el propio fondo histórico del país, con profundas raíces en el cristianismo y la civilización occidental, no pudo ser sustituido por ninguna otra forma de gobierno de la que no se hubiese justificado por la naturaleza y la razón de ser de la nación eslovaca.

⁷² Compruébese también MIKUŠ: *La Slovaquie dans le drame de l'Europe*, cit. en las partes primera y segunda, 174-175.

⁷³ Véase parte segunda, cap. VI: *Sistema político y mundo exterior*.

Este aspecto fue la baza principal sobre la que operaban los gobernantes del nuevo Estado con J. Tiso al frente, hecho que constituía una constante plataforma de roces con Berlín.

Eslovaquia no era protectorado del *Reich*, sino Estado independiente y como tal aspiraba a llevar a cabo una política exterior más o menos también independiente. Sin embargo, el *Auswärtiges Amt* no compartía esta idea. Si en la política interior Bratislava supo neutralizar en gran parte la presión ideológica del nacionalsocialismo, incluso a favor del elemento judío⁷⁴, en la política exterior las cosas fueron considerablemente distintas, sobre todo a partir del 28 de julio de 1940.

La proclamación de la independencia no significa solución de todos los problemas frente al exterior para la existencia nacional. Es cierto, Berlín reconoce *de iure* al nuevo Estado el 16 de marzo de 1939 y, aun así, el 23 de marzo impone al Gobierno eslovaco la concertación de un *Schutzvertrag* o tratado de protección (no de protectorado)⁷⁵. En virtud de este *Schutzvertrag* el *Reich*: a) se encargaba de defender la independencia y la inviolabilidad territorial del Estado eslovaco; b) se reservaba una franja fronteriza con Moravia—desde el Danubio hasta la frontera con Polonia—para establecer bases militares; c) el Gobierno eslovaco organizaría sus propias fuerzas armadas en su territorio nacional, pero en estrecha conexión con las fuerzas armadas alemanas; d) conforme a la relación de protección establecida, el Gobierno de Bratislava dirigiría su política exterior siempre en estrecho acuerdo con el Gobierno alemán⁷⁶. La duración del tratado había sido prevista para veinticinco años.

⁷⁴ Debido a su carácter peculiar dentro del sistema antisemita impuesto en Europa por Hitler, aquí abordamos este terreno sólo someramente, señalando dos trabajos de investigación al respecto en cuanto a Eslovaquia se refiere, realizados por Milán S. DURICA sobre una serie de fuentes contradictorias que, con sorprendente rapidez, fueron apareciendo en la literatura política internacional a partir de la Segunda Guerra Mundial: 1. *La República Eslovaca y la tragedia de los judíos europeos*. Buenos Aires, 1975, Instituto Argentino-Eslovaco de Estudios Históricos y Sociales, 40 pp. Versión castellana de Justin Dudaš, basada en el original eslovaco: *Slovenská republika a tragédia európskych Židov*. Prólogo a la edición española de Pedro BALZA y PASTOR, director de dicho Instituto, en el que, entre otras cosas, apunta: «Me consta que los eslovacos no aspiran al agradecimiento de los judíos por su conducta para con ellos durante la Segunda Guerra Mundial, pero me consta también que son acreedores de ella» (p. 6). Mientras tanto, y efectivamente, los israelitas defienden y difunden la opinión contraria. Apéndice procede de Alojz MACEK. Asimismo: *Doctor Joseph Tiso and the Jewish Problem in Slovakia*. Publicado en la revista *Slovakia-VII*, números 3-4, 1957, Middletown, Pa., USA, 22 pp. (Reimpreso en Padova, Italia, por Stamperia dell'Università, 1964.)

⁷⁵ Según L. OPPENHEIM: «El tratado de protectorado no debe confundirse con el tratado de protección, mediante el cual uno o varios Estados se comprometen en proteger un Estado pequeño sin absorber las relaciones internacionales del mismo», en *International Law*, 5.ª ed., Londres-Nueva York-Toronto, 1937, vol. I, p. 168. Cit. por MIKUŠ: *La Slovaquie...*, cit., 161, nota (212). Efectivamente, éste era el caso de Eslovaquia respecto a Alemania.

⁷⁶ *Ibid.*, 442, annexe IV: *Le traité germano-slovaque du 23 mars 1939*.

Sin lugar a dudas, el contenido del *Schutzvertrag* no expresaba la voluntad y la posición exacta de Eslovaquia y por esta razón se escapaba a una evaluación estrictamente jurídica; en cambio, evidenciaba la presencia y la preponderancia material de Alemania como dueño casi absoluto de la zona de los Cárpatos. Se trataba de un tratado de protección, pero no de alianza⁷⁷. Puesto que el ministerio eslovaco de Asuntos Exteriores no lo tomaba en serio, Berlín intentó provocar una «crisis gubernamental» en Bratislava a favor de algunos filogermanos, cuyo resultado se quedó en medio camino con la reorganización parcial del Gabinete de Tiso y la forzada dimisión del ministro de Asuntos Exteriores F. Durcansky, siendo sustituido por V. Tuka, adicto a las consignas del *Reich*. Sin embargo, Hitler no se atrevió a apartar de la jefatura de Gobierno a Tiso por su enorme personalidad moral e intelectual, así como debido a su gran popularidad entre la población.

Alemania intervendría asimismo en la industria pesada, en primer lugar la bélica. Su control no era directo, pero sí lo suficientemente efectivo para que posibles reservas de armamento de toda clase no fueran a parar en almacenes secretos aprovechables por el enemigo—como en parte ocurriría en otoño de 1944, cuando los soviéticos provocaron un levantamiento de partisanos dotados predominantemente de armas eslovacas—contra la *Slovenská Republika* y Alemania, estando el frente del Este ya en las proximidades de los Cárpatos polaco-eslovacos.

Otra faceta del *Schutzvertrag* era la participación en la guerra. Puesto que el tratado en cuestión no implicaba alianza con el *Reich*, Eslovaquia decidió participar en el conflicto sólo simbólicamente—y solamente contra la URSS—con la presencia en los campos de batalla rusos de una división acorazada (conocida con el apodo *Rýchla divizia* = División rápida) y de otra de retaguardia. Eslovaquia no se encontraba en estado de guerra con los aliados occidentales, como pretenden probar algunos historiadores poco consecuentes en esta clase de hechos, o estimulados por la propaganda checa y al servicio de los checos. Realmente, las relaciones germano-eslovacas no eran precisamente un ejemplo para otros Estados; no obstante, Eslovaquia logró beneficiarse de ellas, sobre todo económicamente.

⁷⁷ *Ibid.*, 158 y ss.

2. Hungría

Las relaciones con aquel país, igualmente de la órbita alemana, empezaron en un ambiente de hostilidad provocado por los gobernantes de Budapest ya antes del 14 de marzo, puesto que en noviembre de 1938 en el «arbitraje» de Viena, impuesto a Eslovaquia sin mediación alguna, Ribbentrop, ministro de Asuntos Exteriores de Berlín y su colega italiano Ciano adjudicaron por sí solos, unilateralmente, una amplia zona territorial de la Eslovaquia meridional a Hungría. Una vez declarada la independencia, Hungría es el primer país en reconocer *de iure* al nuevo Estado y, sin embargo, entre el 18 y el 23 de marzo de 1939, al ocupar la Rutenia subcarpática atacaría también a Eslovaquia desde el Este consiguiendo apoderarse de un sector de 42 poblaciones en Eslovaquia oriental, incluyendo la metrópoli, Košice. Con razón o sin ella, este proceder de poca nobleza despertaría grandes resentimientos en los eslovacos en cuya memoria subyacía profundamente enraizada la triste realidad del pasado en las relaciones entre los dos pueblos, especialmente marcadas por la magiarización a partir de finales del siglo XVIII, y a pesar de vivir juntos desde el siglo X hasta la Primera Guerra Mundial⁷⁸. La organización de las fuerzas armadas eslovacas se encontraba sólo en sus comienzos disponiendo únicamente de voluntarios para contrarrestar la inexplicable agresión de los magiares.

Alemania, por su parte, se ofreció para intervenir militarmente contra los magiares, sin embargo, Bratislava no aceptó dicha oferta por considerarla como pretexto a fin de ocupar el país en virtud del *Schutzvertrag*, firmado precisamente el 23 de marzo⁷⁹. En cambio, el Gobierno eslovaco entabla negociaciones directamente con Budapest para neutralizar los efectos de la agresión y normalizar, dentro de lo posible, la nueva situación.

Una vez conseguido este propósito, las relaciones entre Bratislava y Budapest fueron mejorando ante todo en el terreno comercial. A pesar de ello, los eslovacos no cesaron en reclamar la devolución de los territorios ocupados por violencia. Al fin y al cabo, el Gobierno magiar estuvo consciente de que esta cuestión se plantearía, tarde o temprano, a nivel internacional al final de la guerra sin tener en cuenta sus resultados.

⁷⁸ Véase George PERÉNYI-LUKÁCS: «Slovak-Hungarian Relations», en *Slovakia in The 19th & 20th Centuries*. Toronto, Ont., 1978, 2.ª ed., edit. por Joseph M. KIRSCHBAUM, 309-322.

⁷⁹ MIKUŠ: *La Slovaquie...*, cit., 168 y s.

Otro asunto espinoso fue el trato peligrosamente discriminatorio que Budapest dio a la minoría eslovaca en Hungría, mucho más numerosa que la magiar en Eslovaquia, donde disponía de propias escuelas, prensa y editoriales, y hasta un diputado en el Parlamento eslovaco en la persona del terrateniente J. Estreházy⁸⁰. Finalmente, en ambas partes comenzaron a perfilarse seriamente las posibilidades de crear en un próximo futuro una confederación danubiana con el fin de superar la nefasta herencia del malentendimiento entre las dos naciones.

3. Polonia

Tampoco en este caso se puede hablar de buena vecindad polaco-eslovaca, debido, fundamentalmente, a la cesión arbitraria de las regiones de Spiš (al este de los Altos Tatra) y de Orava (al oeste de los mismos) en 1919-1920 por el entonces ministro de Asuntos Exteriores de la recién creada Checo-Eslovaquia, Eduardo Benes, a cambio de la zona fronteriza checo-polaca de Tesín, de la cuenca minera moravo-silesiana, claro está, a favor de los checos⁸¹. Se trataba de 584 kilómetros cuadrados con una población eslovaca de 25.000 habitantes. Además, a partir de Munich, Polonia se apodera de algunas zonas más en las comarcas de Cadca, Námestovo y Spiš, lo que suponía, en total, 722 kilómetros cuadrados de territorio y 38.000 habitantes a expensas de Eslovaquia.

Igual que Alemania, Polonia reconoce la independencia de Eslovaquia el 16 de marzo de 1939. El 1 de septiembre estalla la Segunda Guerra Mundial al invadir las tropas germanas el país. Eslovaquia recupera con este motivo la totalidad de los territorios perdidos en 1920 y 1938, respectivamente. Incluso Hitler estuvo predispuesto a ceder el enclave de Zakopane (en los Tatra) a favor de los eslovacos, pero Tiso no aceptó el gesto por considerar que étnica e históricamente la zona en cuestión no era eslovaca y que, por esta razón, no puede aceptar lo que «no es nuestro».

Mientras tanto, durante la ocupación nacionalsocialista Eslovaquia se convertiría en un portaaviones para los refugiados polacos con ayuda activa de la Administración de Bratislava. Una vez pro-

⁸⁰ Al terminar la guerra los territorios del Sur y del Este fueron reincorporados automáticamente a la actual Eslovaquia.

⁸¹ Mikuš: *La Slovaquie...*, cit., 173, y s. En cuanto a las relaciones polaco-eslovacas, compruébese Thaddeus V. GROMADA: «Polish-Slovak Relations Between the Wars» (1918-1938), en *Slovakia in the 19th & 20th Centuries*, cit., 323-344. El autor hace también una breve referencia a los siglos anteriores.

vistos de la correspondiente documentación se dirigían a través de Hungría y Yugoslavia hacia Gran Bretaña respondiendo a la llamada del Gobierno polaco en exilio con sede en Londres para incrementar las fuerzas armadas polacas en el extranjero que a continuación lucharían junto a los aliados occidentales contra Alemania en Francia, Africa e Italia.

4. Unión Soviética

Poco después de reconocer *de iure* al Estado eslovaco el 16 de septiembre de 1939 llega a Bratislava el primer y el último representante diplomático de la URSS, Puškin. Al entregar sus credenciales al jefe de Gobierno, Tiso, pronunció una frase un tanto enigmática y que se desvía netamente de las fórmulas de conveniencia habitual: «A causa de la guerra que azota a Europa, el hecho de que nuestros dos Estados establecen relaciones diplomáticas sobrepasa el marco de sus intereses mutuos»⁸². Acto seguido resultó completamente clara la pretensión de Moscú al instalarse en Bratislava con una legación monstruo. Ciudad situada en las dos orillas del Danubio entre Viena y Budapest, Bratislava constituía un excelente puesto de observación más respecto a la Europa central que a la propia Eslovaquia. Los soviéticos, siempre excelentes estrategas, se interesaban en seguir minuciosamente toda clase de reacciones frente a la presencia alemana de parte de los pueblos de la cuenca danubiana.

Cuando el 21-22 de junio de 1941 estalla la guerra germano-soviética, Eslovaquia ya no era capaz de evitar ser envuelta en el conflicto debido a una declaración unipersonal del ministro de Asuntos Exteriores, V. Tuka⁸³, sucesor de Durcansky, del estado de guerra con la URSS.

Desde el principio, Eslovaquia intentó por todos los medios posibles quedarse alejada no solamente del conflicto, sino también de una ocupación alemana o magiar, por lo que esta participación involuntaria en la guerra provocaría reacciones muy violentas no solamente en los medios gubernamentales, sino aun con más fuerza entre la población. Al comprobar que en Eslovaquia nadie quería la guerra,

⁸² MÍRUS: *La Slovaquia...*, cit., 175-176. Más sobre las relaciones eslovaco-soviéticas, STEPHEN GLEJDURA: «Slovak-Soviet Relations 1939-1971», en *Slovakia in the 19th & 20th Centuries*, cit., 345-380; del mismo autor, «Los grandes problemas del Este europeo: Las relaciones soviético-eslovacas», en *RPI*, 118, 1971, 63-72. También MIROSLAV LICKO: «The Development of Slovak-Soviet Relations During the Second World War», en *Slovakia in the 19th & 20th Centuries*, cit., 361-380.

⁸³ Sin consultar al Gobierno, tampoco al Parlamento. Le apoyaba otro exponente pro alemán, A. Mach.

Tuka se declaró como el único responsable de la política exterior eslovaca. El Gobierno, por su parte, ya no pudo anular o revocar el hecho consumado por temor a las represalias alemanas en forma de una ocupación del país o a la formación de un nuevo Gobierno.

Evidentemente contrariado, Tiso manifestó ante sus colaboradores directos del Gabinete que la guerra contra Rusia «no ha sido declarada, ni mucho menos, en interés de Eslovaquia», aunque reconociendo que ya no quedaba otra alternativa que conceder a los alemanes lo que no era posible evitar...⁸⁴. Una vez más, Tiso logró salvar la situación con esta declaración diplomáticamente un tanto ambigua y al mismo tiempo peligrosamente comprometedora.

Queda comprobado que la declaración de la guerra a la URSS no respondía ni al texto ni al espíritu de la Constitución del Estado eslovaco. A esta conclusión llegaron incluso los comunistas después de 1945 estando prácticamente ya en el poder.

Durante el breve período de relaciones eslovaco-soviéticas hubo contactos muy interesantes entre Moscú y Bratislava en el terreno científico y a nivel universitario.

5. Rumania-Bulgaria (Yugoslavia) Croacia

Este grupo de Estados constituye un capítulo aparte en la política centroeuropea de Eslovaquia, una vez por razones históricas, otra vez por motivos de la política práctica. Rumania reconoce *de iure* al Estado eslovaco el 18 de agosto, Bulgaria el 16 de noviembre, Yugoslavia el 8 de junio de 1939 y Croacia el 1 de julio de 1941.

a) *Rumania*.—Las tradicionalmente buenas relaciones rumano-eslovacas datan de hace más de ciento cincuenta años basadas en objetivos de común autodefensa contra el expansionismo magiar en la zona carpático-panoniana. Como parte de la monarquía de los Habsburgos, Hungría puso en marcha un amplio y consecuente plan de magiarización mediante el cual intentó absorber vía asimilación a los pueblos étnicamente no magiares englobados íntegra o parcialmente en el territorio históricamente conocido con el nombre de Hun-garia (de ahí la *natio hungarica*, que no es idéntica a la magiar, según suele confundirse en la literatura política internacional igual que en la práctica).

⁸⁴ MIKUŠ: *La Slovaquie...*, cit., 176, refiriéndose a K. CULEN: *Biografía del Mgr. Tiso* (en eslovaco). Middletown, Pa., USA, 1947, 480.

En primer lugar, el objeto de ese proceso de magiarización eran los eslovacos, rutenos subcarpáticos y rumanos⁸⁵, sobre todo en la segunda mitad del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial, luego con ayuda de Alemania e Italia durante la segunda contienda universal. Uno de los procedimientos consistía en prohibir toda clase de enseñanza en lenguas nacionales o manifestación cultural imponiendo, mediante una legislación especial y medidas administrativas y económicas, como el único idioma oficial el magiar, de origen ugrofino. De esta manera se pretendía eliminar no solamente la cultura sino también la historia de los pueblos en cuestión.

b) *Bulgaria*.—País eslavo que a lo largo de los siglos tuvo que enfrentarse con el peligro turco buscando apoyo moral y material entre otros pueblos eslavos para prevenir la turquización. Con los eslovacos los une, además, la milenaria herencia espiritual transmitida por los apóstoles de los eslavos—Cirilo y Metodio, del siglo IX⁸⁶, herencia ésta muy actualizada entre 1939 y 1944.

c) (*Yugoslavia*)-*Croacia*.—Primero Yugoslavia entre 1939 y 1941⁸⁷ por tratarse de otro Estado eslavo (con serbios, croatas, eslovenos, macedonios o búlgaros). Formalmente no hubo problemas con Eslovaquia a pesar de contar con una considerable minoría nacional eslovaca de unas cien mil almas, sobre todo en la región de Voivodina.

La situación cambió al constituirse en 1941 un Estado croata como consecuencia de la desintegración de la anterior constelación yugoeslava. Eslovaquia y Croacia tenían en su haber sólidos lazos de tradiciones culturales y religiosas, también a través de la herencia de los apóstoles Cirilo y Metodio. Durante este período, las relaciones mutuas se desarrollaron en un ambiente de extraordinario entendimiento y cordialidad.

Sobre estos presupuestos reales orientaba el Gobierno de Bratislava su política exterior con el fin de contrarrestar el imperialismo político-racial de los magiares mediante la creación de una estrecha alianza cuyos componentes serían, en un principio, Eslovaquia-Ruma-

⁸⁵ Compárese S. GLEJDURA: *Rumunsky pohľad na madarizáciu* («Postura rumana frente a la magiarización»), en *Literarny almanach slovák v Amerike*, 1972. Ed. por J. Pauco, Middletown, Pa., USA, Jednota Press, 184-189; más al respecto del mismo autor: «Los grandes problemas del Este europeo: Rumania», *RPI*, 102, 1969, 129-142.

⁸⁶ Más referencias, S. GLEJDURA: «Los grandes problemas del Este europeo: Bulgaria», *RPI*, 110, 1970, 53-69.

⁸⁷ Aplastada por las tropas alemanas por ser aliada de Francia. Creada igualmente a raíz de la Primera Guerra Mundial como Checo-Eslovaquia y con una política exterior extremadamente antialemana, padecía las mismas enfermedades que Checo-Eslovaquia o Hungría respecto a otras nacionalidades o pueblos que la componían y no eran serbios. Véase S. GLEJDURA: «Los grandes problemas del Este europeo: Yugoslavia», *RPI*, 114, 1971, 133-147; *RPI*, 118, 1971, 165-181, y *RPI*, 122, 1972, 193-210.

nia-Bulgaria-Croacia, pretendidamente como núcleo de una futura y más amplia confederación centroeuropea, incluyendo a la propia Hungría.

En contra del titular del ministerio de Asuntos Exteriores, pro alemán V. Tuka, fue J. Tiso, primero como jefe de Gobierno y luego como presidente de la República Eslovaca, el protagonista más fervoroso de esta idea. Habría sido una especie de reproducción de la anterior *petite entente* compuesta a inspiración de Francia entre las dos guerras de Checo-Eslovaquia-Yugoslavia-Rumania.

La idea no tomaría cuerpo debido al desarrollo del conflicto y la inclusión de la zona en la órbita soviética a partir de 1944-45. Además, Tiso contaba con un fuerte respaldo para este plan de parte de la mayoría de los miembros de su Gabinete y del servicio diplomático exterior, entre los que destacaban los representantes ante el Vaticano (Sidor), Madrid (Mikuš y Cieker), e incluso algunos protagonistas del «checoslovaquismo» exiliados en Gran Bretaña (M. Hodza) o Estados Unidos (S. Osusky).

6. Italia

La postura antieslovaca del fascismo italiano durante el año crítico para Eslovaquia, en 1938, cuando el ministro de Asuntos Exteriores de Mussolini, Ciano, y en colaboración con su colega alemán, Ribbentrop, arbitró en Viena la cesión del sur de Eslovaquia a favor de Hungría, condicionaría las relaciones entre los dos países durante todo el período de existencia del fascismo de guerra (1939-1944). Hasta el límite de cuando la división técnica eslovaca es trasladada en 1944 desde el frente del Este al norte de Italia para combatir a los partisanos antifascistas, la mayoría de los soldados rehuyeron luchar a favor del régimen de Mussolini pasándose a las filas de los guerrilleros.

Pese a las buenas relaciones, sobre todo de carácter cultural a través de los siglos, esta vez la situación no llegó a profundizar ninguno de los aspectos que normalmente engendran relaciones oficiales iniciadas el 11 de abril de 1939 con el reconocimiento *de iure* de la independencia eslovaca por Roma. Se trataba de relaciones bien distanciadas, hasta frías, tan distantes como el espacio geográfico que separa a los dos países a través de los Alpes.

Desde el punto de vista ideológico, el fascismo italiano no encontró condiciones de aplicación en ningún sentido en Eslovaquia. Aun

así, cuando en 1944 cae el régimen de Mussolini, Bratislava concede a sus diplomáticos asilo político por negarse a regresar a Italia. Por el avance del frente soviético éstos se decidieron al final a partir para Alemania y aguardar ahí el fin de la guerra.

7. Países neutrales

a) Destaca el papel del Vaticano. La Santa Sede reconoce *de iure* al Estado eslovaco el 25 de marzo de 1939. Su primer representante diplomático era Mgr. Saverio Ritter, nuncio apostólico en Praga hasta la desintegración de Checo-Eslovaquia. Bratislava, por su parte, envía al Vaticano como ministro plenipotenciario a Karol Sidor, eminente político autonomista contra el centralismo de Praga en la época anterior y al mismo tiempo antinazi.

Ahora bien, Mgr. Ritter, influenciado por la idea de «checoslovaquismo» heredada a lo largo de los años de su estancia en Praga, no comprendió con claridad el fondo del nacimiento de un Estado eslovaco independiente respecto de los checos. Parece que el Vaticano mismo, siempre conservador a ultranza en cuestiones sobre todo jurídico-internacionales, consideraba al nuevo Estado como «residuo» del anterior Estado checoslovaco, por lo que Mgr. Ritter se presentaría en la capital eslovaca en función de nuncio apostólico de Praga (!).

En oposición a esta tesis un tanto ilusionista y conservadora, el entonces primer ministro de Asuntos Exteriores, F. Durcansky, argüía que no se trataría de ningún «residuo checoslovaco», sino de un Estado completa y forzosamente *nuevo*, ya que la declaración de su independencia se produjo antes de la ocupación de Bohemia-Moravia por los alemanes⁸⁸. Esta divergencia fue subsanada con la posterior sustitución de Mgr. Ritter por Mgr. J. Burzio como nuncio en Eslovaquia. Mientras tanto, Karol Sidor continuó en su puesto ante el Vaticano.

Otra dificultad diplomática surgió en relación con la candidatura de J. Tiso a la presidencia de la República. Es preciso tener en cuenta que la Santa Sede no suele mirar con buenos ojos que personalidades eclesiásticas desempeñen funciones políticas. También en este caso la Santa Sede manifestó sus reservas; sin embargo, cuando la situación política de Eslovaquia no ofrecía otra alternativa y siendo luego elegido Tiso como presidente, el Papa Pío XII no tardó en enviar su bendición apostólica en términos poco comunes al propio Tiso

⁸⁸ MIKUŠ: *La Slovaquie...*, cit., 171, en relación con la obra de K. SIDOR: *Seis años de ministro plenipotenciario ante el Vaticano* (en eslovaco). Scranton, Pa., USA, 1947, 4-5.

deseando à votre nation, qui Nous est très chère, une véritable prospérité et félicité⁸⁹. Tiso aceptó la jefatura de Estado teniendo presente que era la única solución para neutralizar presiones alemanas hasta donde fuera posible. Que el Vaticano testimoniase su interés por la existencia del nuevo Estado lo demuestra también el hecho de que el 18 de mayo de 1944 concedía al obispo de la milenaria ciudad de Nitra, Karol Kmetko, el título de arzobispo *ad personam*.

Igualmente insistía la Santa Sede en que la condición humana de los israelitas de Eslovaquia fuera respetada. Es obvio que también en este delicado caso hizo prácticamente lo imposible a favor del elemento judío⁹⁰. En este aspecto, Tiso contaba con la ayuda moral del episcopado católico eslovaco en colaboración con el Vaticano, así como de la Cruz Roja Eslovaca en estrecha cooperación con el Comité Internacional de la Cruz Roja, de Ginebra.

b) Suiza.—No menos importantes fueron las relaciones con aquel país que reconoce igualmente *de iure* al Estado eslovaco el 19 de abril de 1939. La legación de Berna estuvo a cargo de J. M. Kirschbaum, joven diplomático y hombre de plena confianza del presidente Tiso.

Refiriéndonos anteriormente a la cuestión judía, Eslovaquia y Suiza estuvieron constantemente en contacto para informarse mutuamente sobre la situación planteada por el *Reich* no solamente en Eslovaquia, sino también en los países vecinos. Cabe subrayar que el Comité Internacional de la Cruz Roja tuvo sus observadores permanentes en Eslovaquia hasta su reincorporación a la restaurada Checo-Eslovaquia en 1945.

Sus innumerables informes evidencian el interés y el realismo político de Tiso y su Gabinete en defensa de los israelitas, hasta el límite de correr riesgos personales de ser apartado violentamente de sus funciones por intervención de los alemanes. Si es cierto que el catolicismo fue la ideología predominante de la *Slovenská Republika*, es también verdad que se respetaban y garantizaban otras confesiones y convicciones religiosas o políticas. El elemento judío no pudo ser una excepción⁹¹. Los protestantes, por su parte, contribuyeron activamente al desarrollo del país especialmente en el plano económico.

⁸⁹ *Ibid.*, 443, annexe V: *Au Président de la République slovaque, Fils Bien-Aimé, Homme Illustre et Honorable* (trad. del latín).

⁹⁰ *Ibid.*, 132 y s., especialmente 136: «Les Juifs restés en Slovaquie paraissent avoir été relativement épargnés jusqu'au soulèvement... à la fin d'août 1944».

⁹¹ Entre otras fuentes, puede interesar en esta relación la obra de GEORGES DUNAND: *Ne perdez pas leur trace!*, Neuchâtel, 1950, Editions de la Baconnière, 245 pp. El autor, antiguo director-delegado del Comité Internacional de la Cruz Roja, de Ginebra, perma-

STEFAN GLEJDURA

Al enjuiciar brevemente la política exterior de la República Eslovaca y sus servicios diplomáticos, es inevitable tener bien en cuenta las circunstancias generales y las condiciones reales que se le brindaban desde las posiciones de la situación internacional.

Entre 1939 y 1945, Europa era un gigantesco campo de batalla. Relaciones bélicas nunca favorecen el desarrollo de relaciones pacíficas en beneficio de todos. Aun así, el Gobierno eslovaco supo abrirse brechas a través de las cuales se comunicaba con el mundo exterior. Preservó al país de mayores consecuencias que las provocadas por sus enemigos del derecho de autodeterminación con un acto como lo era sin duda el llamado *levantamiento nacional* de agosto de 1944. ¿Quién se levantó y contra quién se levantó? Esa es una cuestión que necesita un análisis aparte.

Dentro de las condiciones señaladas, e impuestas por la guerra, Eslovaquia logró desarrollar sus relaciones con los países aquí reseñados y otros tantos más sobre todo en el terreno económico y humanitario, en parte también cultural.

Sin embargo, el mayor relieve adquiere el hecho de que consiguió, asimismo, mantenerse alejada de ideologías ajenas a su carácter nacional de la misma manera que respecto de las fuerzas que operaban detrás de las líneas de los campos de batalla de los dos bandos contendientes. Eslovaquia vivió su retaguardia activamente como una extraña isla de paz. Que no era poco... Aun disponía de hombres que pensaban en un posible nuevo y más equilibrado orden europeo en forma de una unidad continental en cuyo seno no habría ni vencidos ni vencedores, ni víctimas ni agresores.

STEFAN GLEJDURA

neció como testigo ocular en Eslovaquia durante los últimos meses de su existencia. Aunque no todas sus afirmaciones y observaciones responden a hechos objetivos, no por ello se le puede negar cierto valor documental sobre la situación de los judíos antes y después del llamado levantamiento «antinazi»...

NOTAS

